

## FOLKLORE DE CLIMATOLOGÍA

POR EL

DR. ANTONIO CASTILLO DE LUCAS

MADRID

## CONCEPTO POPULAR DEL CLIMA

TRES maneras hay de comprender el clima: 1.º En el sentido meteorológico, se refiere al estado y a los cambios atmosféricos en una región; vulgarmente se denomina *el tiempo*: «buen tiempo» quiere decir favorable. *No haciendo viento, no hace mal tiempo*, se refiere a la influencia de esa perturbación atmosférica.

2.º En el concepto agrícola, se asocian los fenómenos atmosféricos a las condiciones del terreno y al estado de los cultivos. Bien dice el adagio que *Nunca llueve a gusto de todos*, pues lo que beneficia a una localidad, puede perjudicar a otra. Un paseante en la ciudad no dirá que *Año de nieves, año de bienes*, como lo dice el labrador, que ve asegurada la cosecha por la buena germinación de las semillas sembradas y las reservas de agua en la tierra en época de sequía.

3.º Para el médico, el clima es el medio en que vive el hombre, y resulta del conjunto de los factores atmosféricos, telúricos y ambientales que le rodean. La salud depende de la adaptación a las variaciones de estos tres factores bioclimáticos.

El concepto popular es completamente biológico, es decir, integrado por los tres factores antedichos, como ya nos enseñó Hipócrates en su libro de «Aires, tierras, aguas y lugares»; prueba de ello la tenemos en esta expresiva copla:

*Aragonesico soy,  
aragonesa la quiero;  
la planta quiere su tierra,  
el ave quiere su cielo.*

## FACTORES BIOCLIMÁTICOS

1.º *Atmosféricos.*

a) *Pureza del aire.*—El aire, igual que el agua, ha de ser sin olor ni color. El vulgo no conoce la composición química, pero no hay duda que tiene idea de las combustiones orgánicas que disminuyen su pureza; por eso dice: *Bien haya el campo, donde otro no haya resollado*; o este precioso consejo: *El cuarto en que duermas, sólo a limpio huela.*

El aire transmite las enfermedades, y por ello el pueblo se previene purificando el aire por medio de fumigaciones, quemando hierbas, resinas o sustancias olorosas: el botafumeiro de la catedral compostelana tenía como fin, antaño, desinfectar el aire apestando que traían los peregrinos que, desde lejanas tierras y pasando muchas calamidades, venían a postrarse ante el Apóstol Santiago. Regla profiláctica era ésta: *Huir de la pestilencia, con tres eles es buena ciencia* (luego, lejos y largo tiempo).

El aire también se impurificaba por las emanaciones de las cosas inmundas; el llamado *mal de aire* lo producían la gata celosa, la perra parida, un difunto, etcétera; también transmitía los maleficios (mal de ojo), por el aire viciado entre la mirada del aojador y la víctima.

El cambio de aires era un remedio muy seguido por el pueblo, médicamente, no puede negarse, pero en un concepto más amplio, es decir, ambiental; así y no literalmente debe entenderse el refrán: *Si quieres ponerte bueno, cambia de cielo*. Certísima es esta regla de higiene: *Aire puro y agua clara, harán tu vida larga*.

b) *Vientos*.—El viento es el aire en movimiento; no es literalmente propio decir «hace aire», sino «corre aire».

El viento se debe a la diferencia de temperatura entre dos lugares, que arrastra una masa de aire, con los caracteres del sitio de origen y del terreno por donde pasa, noción que también la sospecha el vulgo, pues conoce las corrientes de aire que se establecen entre dos habitaciones, una fría y otra caliente; el aire «se cuele» de una a otra; por eso dice el refrán: *Aire colado, a muchos ha matado*, pues es un aire frío que produce, por vasoconstricción local, directa o refleja, una isquemia que disminuye las defensas y exalta las infecciones latentes; lo mismo ocurre con el aire frío en las esquinas de las calles con diferente orientación: *Ni casa en esquina, ni mujer que no entre en la cocina*; y así de todos los vientos, en especial de los «encañonados» y fríos. A un religioso oí este refrán: *Líbrate de las corrientes —dijo el diablo a Lutero—, que me haces mucha falta*.

Tres cualidades tienen los vientos: dirección, velocidad y temperatura.

La dirección del viento se señala por las veletas, que indican *de dónde viene* el aire; las veletas, en los pueblos, están sobre la torre de la iglesia y tienen generalmente como símbolo un gallo, porque para unos representa la vigilancia y puntualidad para cumplir los deberes, ya que se levanta antes del amanecer anunciando el día, y en todo momento cuida y defiende a sus gallinas. Simboliza, para otros, el recuerdo de nuestras flaquezas y el arrepentimiento de San Pedro, pues sabido es que este apóstol negó a Cristo las tres veces que cantó el gallo. Las veletas, dentro de la ciudad, no marcan con exactitud si al edificio donde está colocada le rodean otros más elevados y el aire no va directamente a chocar contra ella. El aldeano mira en todos los momentos la veleta; por su dirección conoce el pronóstico del tiempo, especialmente si estos aires se acompañan de lluvia próxima; mas aunque la sequía sea persistente, el buen campesino no desmaya, y alzando los ojos contempla con fervor y esperanza la cruz que está sobre la veleta, y dice con fe: *Cuando Dios quiere, con todos los aires llueve*.

El aldeano, en el campo, conoce la dirección del viento por el movimiento de las hojas y de las ramas de los árboles, así como por la forma de secarse el dedo mojado expuesto al aire.

Los nombres de los vientos son variables en cada región; en Guadalajara hemos oído llamar *viento de arriba* al Norte; *de abajo*, al Sur; *solano*, al del Este, y *poniente*, al del Oeste. En tierras de Burgos, el viento Sur es el aire madrileño, y en El Alamo llaman *aire gallego* al NO. El viento Norte, en Aragón, es el *cierzo* fuerte y frío, porque viene de la sierra del Moncayo, y de él se ha hecho este refrán, que oímos en Zaragoza: *El cierzo y la contribución, tienen perdido Aragón*.

Gella Iturriaga menciona los nombres típicos de los vientos de nuestras costas y sus pronósticos, de gran interés marineramente.

*Con el viento no hay ley*. Cambia de dirección por múltiples razones atmosféricas y telúricas; por eso dice el refrán: *El viento, la mujer y la fortuna, son mudables como la luna*.

Por la velocidad o fuerza del viento, tiene una nomenclatura popular también variada: céfiro, brisa, huracán, vendaval, ciclón, etc., y aun tiene para los vientos fuertes nombres pintorescos, como *Aire descuernacabras, que mata a los niños con barbas*. Terribles son los ciclones y las galernas nortenas en el Cantábrico por el viento ábrego que sopla entre mediodía y poniente, tan temido en Santander, que de él dicen: *Si el ábrego viene de malas, a la mujer y hasta el pasiego engañan*.

Por su cualidad de arrastrar masas de aire, influye en la temperatura y la humedad de la atmósfera y tiene mucha relación con el origen, según procedan del N. o del S., que sea viento marino o terral. En Madrid, por ejemplo, el viento N. de Siberia créese que procede de nuestra sierra de Guadarrama y que por eso la capital de España tiene un aire tan fino y frío, del que hay un injusto refrán: *En Madrid el viento es tan sutil, que mata un hombre y no apaga un candil*. Influyen en las lluvias según que acerquen o alejen las nubes. *Aire de Toledo, agua en el suelo. Aire gallego, escoba del cielo*.

Erróneas son las creencias populares sobre el origen de los vientos, falsas ideas que tienen su antecedente mitológico en el dios Eolo dominando los aires con sus doce hijos, representantes de otros tantos vientos. Por los pueblos se oye decir, cuando oyen silbar el aire: «¿Qué bruja se habrá escapado?», y se santiguan. No faltan quienes piensan que es un alma atormentada, procedente de un suicida o de un ahorcado. También creen que se produce el aire cuando muere un judío, un gallego o un notario...

El viento influye extraordinariamente en el clima por los tres factores antedichos. Es necesario para refrescar el ambiente si hace calor, pues si es frío y el tiempo es lluvioso, aumenta los efectos desagradables de dicho clima (*No haciendo viento, no hace mal tiempo*). En regiones donde son frecuentes los vientos fuertes y fríos, como pasa con el *tramontana* o Norte en Cataluña, protegen los edificios con espesos telones de cipreses. Los vientos traen y llevan las enfermedades, y en refranero hay una variada serie de pronósticos sobre el mismo:

*El aire cierzo, es bueno al sano y malo al enfermo.*  
*Viento solano, a todos hace daño.*  
*Más mata el aire que el dios Marte.*  
*Ten buen tiempo cuando te diere de cara el viento.*  
*El día de aire, arrímate a tu padre.*

c) *Temperatura*.—Las combustiones externas sólo calientan el microclima, es decir, la atmósfera inmediata al sujeto; jugando con las palabras, dice por

eso este refrán: *Más abrigan las mantas de Cuencia (leña de sus pinares) que las de Palencia.*

El calor que a la atmósfera le proporciona la tierra depende de la altura de su paralelo, situación geográfica, orientación, etc.

El Sol es el fundamental foco calorífico de la atmósfera; por eso dice el refrán: *Más caliente es el día que la noche.* El Sol regula los días, las estaciones; la Humanidad celebró el equinoccio de primavera y otoño y el solsticio de verano e invierno con fiestas paganas que representaban culto al Sol y que luego se han cristianizado con nombres de santos, siendo la más celebrada universalmente la noche de San Juan.

d) *Luminosidad.*—Débese propiamente al Sol, pues la de las estrellas en la noche sólo cuenta para la orientación en el campo y en el mar por la situación de los luceros y las constelaciones. La luz de la Luna es reflejada, y muy brillante en el plenilunio. Las nubes, tanto de día como de noche, disminuyen la luminosidad al interponerse entre los astros y la Tierra: noche oscura «como boca de lobo», es la falta total de iluminación celeste.

El sol, al regular los días y las noches, proporciona, pues, a la vez, calor y luz, indispensables para la vida vegetal y animal: *Poco hay de día, después de puesto el Sol*, es tan evidente, que por la duración de los días y sucesión de las estaciones en el año, puede trazarse el almanaque fenológico, es decir, de la aparición periódica de los fenómenos vitales, como es la llegada de las aves emigrantes, el brote de las plantas, el sazonado de los frutos, etc., y en los pueblos católicos, como España, señaláanse esos días por su santoral, expresado todo ello en castizos refranes:

13 de diciembre.—*Santa Lucía, el más corto de los días*, es refrán anterior a la corrección gregoriana en 1582, que suprimió diez días para compensar los errores que en cada año civil había de exceso con relación al año solar, y así, tras el 4 de octubre, en vez de seguir el 5, pasó al 15. Más propio es ya el que dice: *Santa Lucía, mengua la noche y crece el día*, aunque sea en tan poca cantidad como dice otro adagio: *Por Santa Lucía, un salto de pulga crece el día.* Este crecimiento se va prolongando en días sucesivos.

25 de diciembre.—*Por Navidad, cualquiera lo diría*

17 de enero.—*Por San Antón, un pavo de lechón.*

22 de enero.—*Por San Vicente, el invierno pierde un diente.*

3 de febrero.—*Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, año de nieves*, es decir, que continuará el frío.

24 de febrero.—*Por San Matías, igualan las noches con los días. Entra el sol por las umbrías y cantan las cotovías.*

15 de marzo.—*San Raimundo trae la golondrina del otro mundo.*

25 de marzo.—*Por la Encarnación, los últimos hielos son.*

25 de abril.—*San Marcos, rey de los charcos.*

*San Marcos llena los charcos, para los triguitos que están chiquitos.*

3 de mayo.—*Por Santa Cruz, toda vila reluz.*

15 de mayo.—*Si se desiguala el sembrado, por San Isidro está igualado.*

25 de mayo.—*Por San Urbano, el trigo ha hecho grano (Castilla).*

11 de junio.—*Por San Bernabé, dijo el Sol aquí estaré.*

*Desde San Bernabé, al centeno se le corta el pie.*

13 de junio.—*De los aires de junio, los de San Antonio o ninguno*, pues más adelante, por las diferencias de temperatura, serán huracanados y tormentosos.

24 de junio.—*Agua por San Juan, quita vino y no da pan*, por estar la vid en fecundación y arrastrarse el polen, y el trigo ya granado y dispuesto para la siega.

29 de junio.—*San Pedro lluvioso, treinta días peligrosos.*

*Por San Pablo, la cigüeña en el campo.*

16 de julio.—*Por el Carmen, todo el mundo come carne*, porque la abundancia de pastos hace que el ganado esté más nutrido y baje de precio; además, no falta trabajo y jornales en el campo.

18 de julio.—*Por Santa Marina, echa la hocina* (segar los cereales).

22 y 26 de julio.—*Por Santiago y Santa Ana, pintan las uvas y las granadas.*

1 de agosto.—*Por San Helices, frío en las narices.*

6 de agosto.—*San Transfiguracio, cual es el día tal es el año.*

11 de agosto.—*Por San Lorenzo, la lluvia siempre viene a tiempo.*

15 de agosto.—*Por la Virgen de agosto, a las siete ya está fosco.* Por esta fecha aparecen unas flores llamadas *quitameriendas*, porque indican que las faenas de verano en la era, es decir, la recolección, se termina, época en que los labradores comen con menos sobriedad.

20 de agosto.—*Poco va de San Bernardo al estío que sea más largo.*

28 de agosto.—*Por San Agustín, hilan las mocitas al candil.*

1 de septiembre.—*Por San Gil, adoba tu candil.* Todo ello indica que las noches son más largas a medida que avanza el estío.

21 de septiembre.—*Por San Mateo, vená mi arreo.* Principia el otoño; hay algún día caluroso, constituyendo el veraneo del membrillo.

26 de septiembre.—*San Cibrián, amecha candiles, mal para los oficiales, peor para los aprendices*; es decir, que aun se acorta más el día.

29 de septiembre.—*La otñada verdadera, por San Miguel la primera.* Quiere indicar que principian ya las lluvias generalmente.

4 de octubre.—*El cordón de San Francisco, por tierra o por mar se ha de notar.* Indica la frecuente ola de frío por este tiempo.

18 de octubre.—*Por San Lucas, mata tu puerco y tapa tus cubas.* Esto lo dice porque el frío permite realizar ambas faenas; pero de la primera es más típico hacerlo en el mes inmediato, como dicen los adagios que siguen:

11 de noviembre.—*A cada puerco le llega su San Martín.*

*Día de San Martino, el invierno viene de camino, y si se le dice detente, llega por San Clemente* (día 23), *y aunque venga retrasado, por San Andrés ha llegado*, si es que no llega antes, pues *Por Santa Catalina* (día 25), *el frío afina.* Los fríos de noviembre se consideran muy perjudiciales a la salud, por lo que dice el refrán: *Dichoso mes que empiezas con los Santos y acabas por San Andrés.*

El mes de diciembre es todo él de hielo y nieves, y bien dice el adagio que *El mes de la Pascua, se vive junto al ascua.*

4 de diciembre.—*Nadie se acuerda de Santa Bárbara más que cuando truena.* Este adagio se aplica en sentido metafórico a la ingratitud humana.

Así llegamos otra vez en el calendario meteorológico-religioso-fenológico a la festividad de Santa Lucía, donde lo iniciamos.

No desconoce el pueblo los poderosos efectos del sol para la salud, que hoy se explica, además de por la acción calorífica, por la antiséptica y estimulante del metabolismo de sus radiaciones. Los refranes *Donde entra el sol, no entra el doctor* y *Haz tu casa al solano y vivirás sano* demuestran este poder vitalizador; además, el sol desinfecta y blanquea la ropa; ello significa un arma poderosa para la higiene corporal: *Más vale rato de sol que cuarterón de jabón.*

e) *Humedad.*—Higroscopios infalibles son, para el pueblo, el que se humedece la sal en la cocina, se reblandece el pan en la artesa (un sacerdote me manifestó que la hostia, al ser partida, se dobla y no cruje como en tiempo seco), las arañas se suben por el hilo que tejen, los cántaros rezuman en la cantarera y el humo de las chimeneas no se eleva, predicción que la expresa este refrán: *Humo aterrado, suelo mojado.*

f) *Presión atmosférica.*—A la natural influencia de la altura sobre el nivel del mar, en una determinada localidad, se añaden la humedad, temperatura y fenómenos eléctricos, para determinar la presión atmosférica, que el vulgo expresa al decir que la atmósfera *está cargada*, o que el tiempo es *pesado*; los vientos, arrastrando las masas de aire húmedas o secas, frías y calientes, determinan estos cambios barométricos, que tanta influencia tienen en la predicción del tiempo y en la salud.

Ejemplos refraneados de estos pronósticos pueden ser los siguientes:

*Cuando la perdiz canta, señal es de agua.*  
*Cuando el mochuelo maulla, el agua se arrulla.*  
*Si las moscas se pegan, raro es que no llueva.*  
*Si las orejas sacude la burra, agua segura.*

Esta influencia en los animales ocurre también en el hombre, constituyendo la meteoropatología. Interesantísimas son las observaciones estadísticas y muy minuciosas sobre la aparición de epidemias, ataques de eclampsia, crisis de asma y de angor, muertes repentinas, etc., en relación con estos cambios barométricos por la aparición de frentes fríos, húmedos, etc. El vulgo se limita a expresar que «barrunta el mal tiempo» por el aumento de los dolores en los callos, reuma, cicatrices de heridas, etc. Gracioso es el juicio, que ha quedado en refrán, de un padre sobre el futuro aspirante a yerno, que era barostático: *¡Joven y calendario! No te casarás con mi hija.*

g) *Nubes*.—Las masas de vapor de agua de la atmósfera tienen una gran influencia en la temperatura, luminosidad y lluvia. El pueblo tiene una nomenclatura peculiar en cada localidad sobre su significado y pronóstico; los siguientes adagios tienen aceptación general:

*La neblina, del agua es madrina.*  
*Día nublo, mañana larga, tarde ninguna.*  
*Mañana nublada, tarde despejada.*  
*El día nublado, engaña al amo y al criado.*  
*Cielo aborregado, suelo mojado.*

Con carácter local, son infinitos estos pronósticos, pues dependen de los accidentes del terreno, vientos dominantes, etc.

*Cuando Jabalcuz tiene capuz y la pandera montera, o llueve o truena (Jaén).*  
*Cuando Moncayo se acerca, el agua se aleja (Aragón).*

h) *Lluvias*.—Multitud de nombres populares tiene la lluvia en las distintas regiones, según su cantidad (chirimiri, calabobos, llover a cántaros, diluvio, etcétera). Cierto es que *Nunca llueve a gusto de todos*, porque *Las aguas de mubes, a unos bajan y a otros suben.*

Indispensable es el agua de lluvia para el campo, para limpiar la atmósfera y aumentar las reservas de agua en los manantiales.

Antiguamente, los ritos propiciatorios para atraer el agua de las nubes por magia de simpatía, ensalmos, etc., los practicaban los nubeiros; estas supersticiones las explotaban muchos aprovechados de la credulidad de los aldeanos, y ya no se realizan. La fe religiosa implora al cielo la lluvia con rogativas, procesiones, con santos de gran devoción local. En la onomástica mariana popular existen muchas imágenes con el nombre de Virgen de las Aguas.

Como los días de lluvia son a la vez frescos y no se puede salir al campo, los aprovechan los labradores para hacer trabajos dentro de casa, cuando no a entrar en calor por dentro o por fuera... *Día de agua, en la taberna o en la fragua*, por aquello de *Quien está a cubierto cuando llueve, está loco si se mueve.*

i) *Nieves, etc.*—Oportunamente, las nieves son beneficiosas para conservar el calor geotérmico y aumentar las reservas hidráulicas para el estío, por lo que se dice, con razón, que *Año de nieves, año de bienes.*

Las heladas, igualmente benefician cuando son a tiempo, que en la latitud de Castilla es hasta fines de marzo: *Por la Encarnación (25 de marzo), los últimos hielos son* (representan también una reserva de agua). *Helar y nublar, señal*

*de nevar. Helada dura, lluvia segura. Helada blanca, madrina es del agua, etc.* Peor pronóstico es que sea granizo, lo cual no es infrecuente: *Miente el padre al hijo, mas no el hielo al granizo*, y éste sí es dañino. *Año de piedra, ninguno medra.*

j) *Fenómenos eléctricos*.—Sobre los truenos, todos los conceptos son fabulosos, excepto el que pronostica la lluvia.

*Cuando truena, llover quiere.*

*Truenos lejanos, agua en la mano.*

En Castilla tienen pronóstico especial los de cada mes:

*Cuando en enero sientas tronar, apuntala el granero y ensancha el pajar.*

*Si truena en febrero, mal agüero.*

*Si en marzo oyes tronar, echa los trillos a empedrar.*

*Tronada en abril, de diez granos hacen mil.*

*Si en mayo oyes tronar, echa la llave a tu pajar.*

*Tronadas en junio, anuncian muchos frutos.*

*Si en julio no truena, hambre en la aldea.*

*Por San Bartolomé (9 de agosto), tronaditas ha de haber.*

*En septiembre truenos, ni malos ni buenos.*

*Cuando la sembrera (octubre), vende los bueyes y échalo en pan.*

*Si en noviembre oyes que truena, la cosecha siguiente será buena.*

*En diciembre los truenos, anuncian año bueno.*

Todos estos adagios agrícolas los mencionamos por cuanto tienen interés para la cosecha de frutos, precisos para la alimentación. No hay creencias especiales que se refieran a la salud en general; sólo por la impresión nerviosa puede citarse la del temor al estruendo de los estampidos y al chispazo de los rayos; por eso dice un refrán que *Las tormentas y el mar, enseñan a rezar.*

El rayo es temible. Muy repetido está que en una tormenta no se pongan al abrigo de los árboles o en cabañas puntiagudas, siendo preferible tumbarse en el suelo, y mejor correr; pero el temor hace olvidar estas reglas, y así, una vez y otra suceden fulminantes muertes por la desintegración orgánica interna y el profundo shock; por eso dice el refrán: *El rayo y el amor, la ropa sana y quemado el corazón.*

k) *El arco iris*.—Tras la tempestad, viene la calma; ésta la anuncia la aparición del arco iris, llamado en Aragón «Arco de San Juan»; en Cataluña, «Arco de Santa María»; en Galicia, «Arco de la Vieja», y en Castilla, «Arco del Señor». Fenómeno meteorológico perfectamente explicado por la refracción de los rayos solares, y cuya causa no desconoce el pueblo, así como su pronóstico: *Cuando llueve y hace sol, sale el arco del Señor.*

El pronóstico es: *Arco iris, o pronto llueve o aclara en breve*; esto depende del lado en que aparece: *Arco iris al poniente, deja el arado y vete*, pues ha de llover; *Arco iris al levante, levanta el tiempo al instante*, porque sucederá la bonanza. La lluvia siempre será fina y aprovechada por el campo. *Arco, mañana charco. Arco de San Juan al amanecer, agua antes del anochecer.* No es vana creencia el que dice: *Quien arco iris ve, no morirá de sed*, porque lo más seguro es que llueva: *Arco en el cielo, agua en el suelo.*

2) *Factores telúricos.*

a) *Situación geográfica*.—La longitud y latitud definen esencialmente el clima; pero, aun dentro del mismo paralelo, varía por la situación, pues de-

pende de que el lugar en que se habite sea continental o marítimo, y en el primero, según la altura y accidentes orográficos e hidrográficos. Todos los pueblos tienen una razón biológica para su fundación: el hombre, según sus actividades, asentó en aquellos lugares donde encontró más fáciles medios de vida: el labrador, en los valles, junto a los ríos; otros montaron industrias en los bosques o junto al mar; otros buscaron zonas de pastos para los ganados, y aun por la propia defensa eligió lugares estratégicos que a la vez le permitieran defender las haciendas.

Regla general para el asentamiento es que tengan agua para beber y para el riego de los campos; por eso dice el refrán: *En tierra donde compran el agua, no bagas tu morada*; la razón es que *El agua comprada, es escasa, mala y cara*. Por eso los pueblos donde el agua es abundante, ponderan esta riqueza natural en sus cantares:

*Quédate con Dios, Brihuega,  
parroquia de San Miguel,  
fuente de los doce caños,  
¡cuándo os volveré a ver!* (Guadalajara.)

*¿Qué quieres que te traiga,  
que voy a Quero?  
En Quero, si no es agua,  
no hay nada bueno.* (Prov. de Toledo.)

En Alaejos (Valladolid), el agua es de origen superficial; por eso tiene el color arcilloso del terreno y disminuye si el tiempo es seco:

*Dos cosas tiene Alaejos  
que no las tiene Aragón:  
el agua, que es como el vino,  
y el alto de Castrejón.*

*Tiene el caño de Alaejos  
una cosa singular:  
que si llueve, nos da agua;  
si no llueve, no la da.*

Compensa el que el agua no sea muy buena, el tener abundante mosto y de calidad: *El vino de Alaejos, no lo quiero lejos*.

Por su situación, nos hablan así los refranes, con relación a las cosechas y consiguientes medios de vida:

*A buen año, en vega; a mal año, en ella.  
País llano, fértil y poco sano.  
Monte y serranía, ni para un día.  
En tierra fría, vallico y neguilla.*

b) *Composición del suelo*.—Las tierras arcillosas son más cálidas que las gredosas; unas absorben el sol y otras lo reflejan; ambas condiciones influyen en la producción:

*La tierra negra, pan lleva, que la blanca, por las paredes anda.  
La tierra morena lleva el pan; la blanca, ni hierba ni ná.  
Tierra prieta, ésa es la neta.*

*La tierra y la mujer, morenas deben ser.  
Blanquizares, para viñas y no para olivares.  
Tierra arcillosa, tierra vinosa.  
Tierra que no se viste, no viste al amo.  
Tierra que ni hierba cría, no será mía.*  
3) *Factores ambientales.*

a) *Naturales*.—Destácase en primer término la flora, con su variada utilización. Muy copioso es el refranero y el cancionero que elogian en España los alimentos y bebidas de los diferentes pueblos, pues por las condiciones geológicas, hidrográficas y climáticas de la Península, préstase a los más variados cultivos; así tenemos la región de los pastos, que comprende Galicia, Asturias, Santander y las provincias Vascongadas, más la parte Norte de Navarra, Aragón y Cataluña; son regiones ganaderas que proporcionan riquísimas carnes, leche y queso.

La región de la vid comprende gran parte de Cataluña, la Rioja, Aragón, y la Mancha; pareja a la producción de vino son los árboles frutales, en los lugares donde hay vegas. La región de los cereales la forman ambas Castillas, el reino de León y Extremadura, y en la zona del olivo, que está integrada por toda Andalucía, coséchase el rico y nutritivo aceite de oliva, que a la vez es un remedio de gran aplicación, pues *El aceite de oliva, todo mal quita*. España tiene también una zona tropical donde se produce la caña de azúcar.

Tipos de folklore ponderativo de productos alimenticios son los siguientes:

*Llevar aceites a Andalucía, necedad sería.  
Aceite y aceitunas, como en Jaén, en parte alguna.  
En Alcázar de San Juan, mucho vino y poco pan.*

*De Torrox, la caña dulce,  
y de Nerja, las batatas;  
de Vélez, el boquerón;  
de Málaga, las muchachas.* (Málaga.)

*Para espárragos y fresas,  
los jardines de Aranjuez;  
para nueces, Caspeñuelas,  
y la Alcarria, para miel.*

*En Valdepeñas, vino;  
agua, en el Moral;  
en Santa Cruz, muchachas,  
y en Carrión, pan.* (Ciudad Real.)

De la abundancia de alimentos y del clima de la vega de Toro, regada por el Duero, cuya agua puede beberse aunque esté turbia, habla el refrán: *El rey fué viejo a Toro, y volvió mozo*.

La fauna interesa tanto por la abundancia de caza como por los insectos perjudiciales y animales dañinos; los primeros dánse en terrenos excesivamente húmedos y con lagunas pantanosas, que, además de ser terrenos palúdicos, hacen esas aguas un gran daño para la salud, por las infecciones hídricas; de ahí el refrán de: *Agua estancada, agua envenenada*.

El paisaje y accidentes artísticos naturales contribuyen muy mucho a hacer grato el ambiente.

b) *Artificiales*.—Las carreteras y vías de comunicación aumentan el progreso y riqueza de la localidad e influyen en la sanidad de la misma, como está demostrado en las Hurdes, donde era endémico el bocio, llegando a constituir entre sus habitantes una belleza natural; por eso dicen: *El que non tine papu, non e guapu*. La civilización ha mejorado toda la patología regional.

Los monumentos y la urbanización influyen también física y espiritualmente en el clima: *Dios te dé salud y gozo, casa con corral y pozo*, pondera el legítimo bienestar en una casa higiénica, que extendido a los hogares de una localidad, hacen de ella un lugar bioclimático agradable.

Las bellezas artísticas y arquitectónicas de un lugar, las devociones, los recuerdos históricos, las costumbres, el lenguaje, etc., contribuyen al clima espiritual preciso para hacer grata la vida a los temperamentos cultivados y siempre a los naturales, por el cariño a la madre tierra, y cuando están ausentes, por las añoranzas, saudades y nostalgias de los recuerdos, pues *Cada villa tiene su maravilla*. Veamos algunos ejemplos expresados en cantares:

*Tres monumentos existen  
en esta gran población:  
nuestra Virgen, San Felipe  
y la puerta Cozagón. (Brihuega.)*

*La mejor tierra de España,  
la que el Betis baña,  
De cuanto al Betis rodea,  
lo que la Giralda otea. (Sevilla.)*

*Tres cosas tiene Toledo  
que no las tiene Madrid:  
la Catedral, la campana  
y el puente de San Martín.*

*Al salir de Maranchón,  
el alma me dió un suspiro;  
adiós, Virgen de los Olmos,  
aunque me voy, no te olvido. (Guadalajara.)*

*Influencia del bioclima en la psicología, costumbres, etc.*—El conjunto de los tres factores que integran el bioclima —meteorológicos, telúricos y ambientales— determina las características etnográficas, psicológicas, económicas, sociales, etc., de los pueblos. Esta idea, desarrollada ampliamente, constituiría un trabajo folklórico del mayor interés. Para demostrarlo, apuntamos unas breves notas.

El hombre de la montaña es más alto y delgado por la vida activa que realiza y mayores combustiones por la pureza del aire, el azote de los ventisqueros, el frío, las nieves, la fatiga del suelo pedregoso y empinado, y en las más altas cumbres, la falta de agua y vegetación, que hacen de todo ello un clima inhóspito. Dedicase a la ganadería y a la caza; por eso comen carne. Son pueblos pobres; las casas son ruines; la cultura, escasa; la indumentaria, pesada y burda; la comida, sobria, y hasta las músicas y danzas son graves y monótonas. El carácter es frío, impenetrable, misterioso, aferrado a creencias y supersticiones milenarias; es desconfiado por la constante lucha con la Naturaleza y por la soledad en que vive. Tristes rasgos psicológicos, que así definen los refranes:

*Con gente de sierra, ni en paz ni en guerra.  
Con gente de montaña, poca compañía.  
No hay cuenta con serranos.  
Gente de montaña, gente de maña.*

El hombre de la llanura es más de tipo picnoide, muy comunicativo y dispuesto a relacionarse con otros pueblos por la facilidad de su traslado a ferias, mercados y romerías; come con más abundancia y variedad, pues los pueblos están asentados en vegas y en llanuras al abrigo de los vientos, que hacen más suave la temperatura; los cantos y danzas son alegres. *Tierra de río, gente de mucho brío*, dice el adagio, por ese optimismo alegre que produce la buena alimentación y el grato ambiente.

El hombre de mar es muy adaptable a la cultura universal por el tráfico de sus puertos; es también hombre de lucha, al combatir con los elementos del cielo en las travesías marineras. Participa del ambiente bioclimático, que hace muy distintas a las gentes de mar de unas a otras aguas.

En España, los vascos, frente al bravo mar Cantábrico, y los gallegos, al NO. en el Atlántico, con cielo brumoso, clima húmedo, campos verdes de pastos, clima sedante, son razas fuertes por su buena alimentación, decididos y sentimentales; el levantino, frente al Mediterráneo, con un cielo despejado y azul, grata temperatura y alimentos jugosos en las ricas huertas, es de temperamento alegre y de gustos artísticos desbordantes de luz y de color, como su indumentaria, músicas y danzas, y hasta la misma cocina, sabrosa, menos nutritiva y de buen ver, pues no requiere la riqueza proteica de los climas fríos.

Desconfiamos de los caracteres psicológicos que en los refranes y coplas se dicen de los naturales de los diversos pueblos; hay muchos contradictorios y ofensivos por bromas y aun rivalidades regionales. Igual pasa con los mote, toponimias y sociocentrismos, fuera de los que son individuales y aluden a defectos o rasgos peculiares característicos y graciosos. He aquí algunos de los más acertados:

*En Andalucía, la sal molía (por la gracia).  
El aragonés tozudo, mete el clavo en la peña con la cabeza.  
Castellano fino, al pan pan y al vino vino.  
El catalán, de los cantos saca pan.  
El navarro, en robustez, a nadie cede la vez.  
Al asturiano, vino puro y lanza en mano (por su valentía).*

*Séase extremeño, y siquiera leño; se dice por la abundancia de alimentos, pues En Extremadura, los carrascos dan jamones y las encinas salchichones (abundancia de bellotas para criar cerdos).*

*La ballesta gallega, que tira a enemigos y a amigos (por la independencia y amor a la tierra).*

La aclimatación es fundamental para vivir; requiere condiciones fisiológicas y psíquicas que no todos los hombres pueden resistir y adaptarse con igual facilidad, particularmente los ancianos, por la falta de resistencia y medios de compensación a los cambios de presión, temperatura, alimentación y ambiente espiritual. Por eso dice el refrán: *Al viejo múdale el aire, y darte ha el pellejo*.